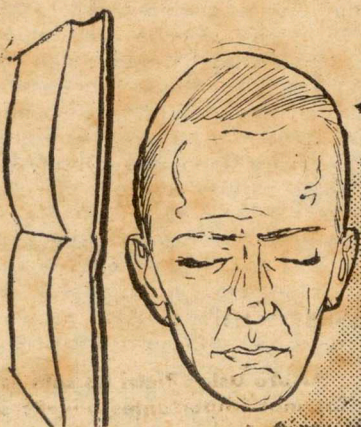
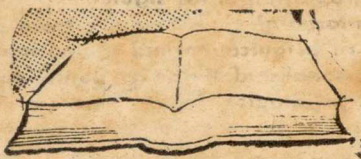


BIBLIOTECAS Y DESARROLLO

por DIEGO MIRAN

La indetenible producción de la industria editorial mundial —que denuncia, de otra parte, el trabajo infatigable de autores, maestros, intelectuales, técnicos y artistas de todo el orbe— plantea al hombre contemporáneo culto, y aún al que no lo es, más de un problema. Imposible abarcar en una vida el inmenso cúmulo de valiosos textos impresos, e imposible también poseer la capacidad económica indispensable para adquirirlos. Para solucionar lo primero se impone la especialización, la dedicación a una o varias parcelas de disciplinas o géneros de cada lector. Para resolver lo segundo se ofrece como única y esencial medida la multiplicación de las bibliotecas públicas. He aquí por qué es preciso estimular el establecimiento de estos centros de irradiación cultural yendo a su mayor incremento. El nuevo director de la Biblioteca Nacional del Perú ha dicho que hace falta crear sucursales de dicha casa central en todo el país, y en efecto la tendencia actual de la



política bibliotecaria consiste en el establecimiento ahí donde exista un núcleo comunal o de trabajo o de reunión de un servicio de libros de todo para todos. Ningún foco más eficaz para la difusión de la cultura general y especializada que la biblioteca pública, la cual debe ser abierta, accesible, generosa, orientadora, docente en una palabra. No se concibe ya la biblioteca como cementerio de libros, como gran panteón de tesoros bibliográficos reservados a los iniciados o los privilegiados.

La realidad promueve muchas campañas en pro de una verdadera red bibliotecaria. Una de esas campañas es la que acaba de iniciar el Fondo de Cultura Económica de

México, la editorial, sin duda, de más importancia en nuestra lengua, con el fin de que, en la constructiva y noble tarea de fundar bibliotecas públicas ahí donde no las haya, por más que sea un punto humilde, escondido y lejano, los industriales no estén ausentes. Se trata, como lo hace saber el prospecto que con ese objeto ha hecho circular la gran empresa mexicana, de "hacer que las bibliotecas sean organismos vivos de auténtica cultura popular", para lo cual es necesario que "cuenten con una dotación actualizada de las obras más importantes que se publican en nuestro idioma: de cultura general y económico social, de capacitación profesional y técnica, de carácter humanísticamente recreativo". En efecto, el muestrario debe ser tan amplio cuanto lo es el interés espiritual y práctico del hombre contemporáneo, más ansioso de saber que ningún otro en la historia. El contemporáneo "hambre de cultura" —muchas veces venenosamente satisfecho mediante el pasquín o la literatura embrutecedora de los fabricantes de falacias— es muy agudo en América Latina. Además, el desarrollo de estos pueblos exige una paralela ilustración, pues no hay adelanto colectivo y material si cada ciudadano no es, al mismo tiempo, un hombre capaz, informado y culto.

Dice el Fondo de Cultura Económica que no es posible postergar más la "creación de Bibliotecas adecuadas, de funcionamiento real, en locales modernos y de instalación espaciosa, en todos los centros de población, urbanos y campesinos, en las diversas instalaciones de enseñanza, tanto oficiales como particulares, en las empresas industriales y comerciales, en los Sindicatos, en las dependencias gubernamentales", y en esa idea propugna la permanente atención a las bibliotecas y apoya todo esfuerzo de autoridades, patronos, instituciones, etc., encaminado a aumentar cualquier servicio popular de lectura y educación. Esa editora, que en 27 años de existencia ha publicado más de 1600 títulos, y que constituye una empresa no-lucrativa de enorme alcance cultural, cumple con su cruzada por las bibliotecas públicas una obligación que está implícita en su más profunda razón de ser.

Sin duda, el llamado del Fondo de Cultura Económica será escuchado entre nosotros. Es debido a la ignorancia y el aislamiento cultural que nuestra patria sufre los males de los cuales tanto nos quejamos. Al luchar por los libros y por las bibliotecas públicas, luchamos, en último término, por el progreso y la liberación nacionales.

